

PREGON MAYOR DE LA SEMANA SANTA DE PALMA DEL RIO 2012

I. BLOQUE PRIMERO:

1. Alocución de entrada.

Cabizbaja, con el atisbo de una lágrima apenas asomando en sus reseco y marchitos ojos permanecía mirando hacia el camino por el que se habían llevado a su hijo. Aunque ya todo un hombre, a sus 33 años, sin embargo para ella, seguía siendo su niño.

En su memoria, apenas un vestigio de las últimas palabras que El le había dicho: "Madre, no llores por mi. Este es el camino que mi padre me ha marcado"

Aun resonaban en sus oídos el eco de los petos y escudos pretorianos de los guardias que lo prendieron.

Mirando alrededor, escuchó los sollozos de Pedro, impotente. Vio la sensación de culpa en los ojos de Judas. El llanto desgarrado de Juan, cuando imploraba que no se lo llevaran... El olor del miedo que impregnaba a los otros diez...

Ella sabía que era el destino de su hijo, sabía que desde que el arcángel la anunció que sería la madre del Hijo de Dios, el destino de su hijo no estaba en sus manos.

Ella sabía que desde muy niño ÉL conocía cual sería su destino, y sabía que era su misión la de Salvar al HOMBRE de su propia ignominia. Pero ello no impedía sentir un dolor desgarrador en su seno, porque María, por encima de todo, era una madre, una madre que ve como su retoño, su hijo, le era arrebatado, era llevado de su lado, y había sido condenado por la injusticia, el egoísmo y la ignorancia de la gente. De esa gente a la que precisamente había dedicado su corta vida. De la gente que no dudaba en llamarlo para que hiciera toda clase de prodigios, esa misma gente que sin embargo, más tarde ante Pilatos decidirían liberar "a Barrabás", un criminal, un terrorista, un asesino....

María sentía el dolor desgarrador de conocer cual iba a ser el futuro de su hijo. De conocer que aunque fuera su misión, su obligación, aquello por lo que fue engendrado, sin embargo como madre, no podía soportar saber que iba a perder a su hijo. Por que una madre lo sabe...

Transida de dolor, salió de la humilde casa, y se dirigió a casa de Lázaro, donde Marta y María, la recibieron con el calor y el afecto de dos hermanas.

"María, sabes que Él volverá." -le dijeron. "El regresará. Es el Hijo de Dios. Hizo volver a nuestro hermano, ¿que no hará por sí mismo?"

Y María, volviéndose a ambas, mirándola a los ojos, les replicó "Pero es que mi hijo nunca haría nada por el mismo. El vino para redimirnos, para darnos un mensaje de esperanza. Para darnos la capacidad de pensar, actuar y valernos por nosotros mismo. Para hacernos libres y autosuficientes. Para darnos la capacidad de decidir que hacer con nuestra vida. Y en en el ejercicio de esa libertad, el HOMBRE ha decidido eliminarlo."

Sin embargo, María, madre devota, como cuando recibió la visita del arcángel, abriendo sus manos y mirando al cielo expresó: Como siempre, Padre, he aquí tu esclava. Si es lo que tú has decidido, quién soy yo para juzgarte. Hágase, Señor mío, según tu Palabra...."

2. Saludo

Excmo. Sr Alcalde y dignísimas autoridades municipales.

Sr. Párroco Consiliario y demás miembros de la curia palmeña.

Sra. Presidenta y demás miembros del Consejo Local de Hermandades.

Hermanos Mayores y demás miembros de las Juntas Directivas de nuestras Hermandades y Cofradías.

Hermanos y Hermanas Cofrades.

Palmeñas, palmeños, amigos, familiares y en definitiva, hermanos todos, muy buenas noches.

Sobre principios del mes de Junio de año pasado, acababa de terminar, como tantos, un duro día de trabajo, y me encontraba en casa ayudando a Carmen, mi mujer, mientras bañaba a nuestro hijo, Arturo, cuando sonó el móvil de mi esposa. Dada la hora, sobre las 10 de la noche, una cierta preocupación me embargó, temiendo alguna noticia no demasiado halagüeña.

Nada más lejos de la realidad.

Cojo el teléfono y, tras responder, escucho la voz de Carlos Corredera Reyes - al que aprovecho para felicitar al haber sido designado como Pregonero Mayor de las Fiestas Patronales 2012-, y con un cierto deje de emoción en la voz, me comunica el motivo de la llamada, y que se encuentra en la reunión del Consejo de Hermandades, y tras pasarme con el otrora Presidente del Consejo de Hermandades, al que desde aquí le mando un fuerte abrazo, me comunica formalmente que acaban de designarme como Pregonero Mayor de la Semana Santa 2012. Y a continuación escucho por el altavoz un cerrado aplauso de los allí congregados.

Creo sinceramente, que los que en ese momento me escucharon hablar por teléfono, se llegaron a arrepentir de haberme designado, pues no acertaba a decir dos palabras coherentes, limitándome a balbucear "Gracias, gracias, no se que decir, es un honor...".

Tras aceptar de buen grado, y no sin una fuerte dosis de "pánico", voy corriendo a buscar a mi mujer, la cual lo primero que me preguntó es "¿Tú crees que estás preparado para eso?" Tras decirle que si, que sin duda, continúa con su tercer grado..., "¿y de donde vas a sacar tiempo?"

Al ver mi tribulación, pero al mismo tiempo mi determinación al asegurarle que ya buscaría el tiempo, finalmente, con un cierto deje de emoción, y quizás orgullo, me dio un beso y me dijo "se que lo harás bien, porque ¡tienes que hacerlo muy bien, eso algo muy importante!".

Y verdaderamente es algo muy importante. Creo que es de las mayores distinciones, y responsabilidades más importantes que puede otorgársele a un Palmeño, a un Hermano Cofrade, a cualquier persona en definitiva, y el saber que esa persona eres tú mismo, pues eleva el grado de compromiso a su máximo exponente.

La verdad es que durante los meses transcurridos desde aquella llamada del mes de Junio, cada vez que la recordaba se me ponía la carne de gallina, al comprobar la tremenda responsabilidad que se me venía encima. Y ni quiero decirlo que ese leve estremecimiento, se ha ido transformando, en las últimas semanas en un evidente temblor, que sin duda los que estén mas cerca de este atril apreciarán a simple vista.

Pero recuerdo sobre todo la alegría y el agradecimiento que sentía por el depósito de confianza en permitirme subir a esta tribuna, y poder dirigirme, con la ayuda de Dios a todos mis hermanos y hermanas cofrades, cristianos, seculares y laicos, y en definitiva, a todos aquellos palmeños y palmeñas que honran a nuestra Semana Santa con su participación, desde el mero espectador hasta el más sufrido de los costaleros.

Han sido muchos meses de darle muchas vueltas a lo que quería decir, y lo más importante: como decirlo.

Cientos de historias e ideas que fugazmente unas, y con más peso otras, cruzaban por mi mente en los lugares más inverosímiles.

A veces me decía mi mujer, ¿dónde estabas? Respondiéndolo yo, "pues aquí mismo, no me he movido". Ella me replicaba, tu cuerpo sí, estaba aquí, pero tu estabas muy muy lejos...

Y era cierto, a veces me perdía en ensoñaciones, buscando esa fugaz inspiración que me hiciera ponerme a escribir y transcribir en palabras lo que en ese momento no era más que un sentimiento apenas percibido.

Y los meses pasaban, diversos fragmentos se iban escribiendo en cientos de folios, en cada "nube digital" a la que estoy suscrito, y no les miento si les digo que no menos de 10 versiones de las distintas partes del pregón aún están por ahí.

Pero finalmente llegó el 9 de Marzo pasado. Hace apenas 15 días. Y el pregón estaba terminado... bueno siéndoles sincero, casi... Y digo casi porque en todos los años que llevo trabajando, en cada uno de los escritos que he redactado, JAMÁS he considerado terminado totalmente uno. Siempre he

tenido que decir aquello de "no lo miro más", pues siempre en cada lectura, algo cambio.

Así, les pido su indulgencia si, durante la lectura de este pregón, observan algún titubeo en la declamación. La mayor de las veces serán los nervios, se lo garantizo, pero en otras, sin duda habrá cambiado algo.

Porque, todos Vdes. me conocen. Saben que no soy Poeta, no soy escritor, y aunque me gano la vida con las palabras, el contexto y la temática en que las mismas se emiten, les garantizo, que están muy alejados de las temáticas cofrades, -aunque no pocas veces, les confieso, me encomiendo a Dios antes de unas Conclusiones Finales-, por el bien de quién en mi deposita su confianza.

Por ello, sirva esta introducción para pedirles indulgencia y comprensión para este pobre pregonero, si el contenido del mismo, su forma o la manera en que es expresado, no se corresponde con lo que esperaban oír, o con lo que consideran que debía ser el "canon pregonero". Simplemente son las reflexiones y sentimiento de un Palmeño como vosotros, de un cristiano, de una persona que como vosotros, ama y quiere a este pueblo y a su gente, y ama y quiere a Jesús como Modelo de Vida, de Fe, y como Esperanza para la humanidad.

¡Et voilà!, que dicen nuestros hermanos franceses. Aquí estamos.

3. Agradecimiento al presentador

Y antes de nada, tengo que agradecer a mi Presentador sus brillantes e inmerecidas palabras. Gracias amigo, que digo amigo, Hermano, Juan Antonio. Tú sabes que es verdad cuando le digo esta frase.

"Mi presentador será mi amigo Juan Antonio Zamora" Esta fue la respuesta que di a la primera persona que me lo preguntó, a lo que ella respondió "Lo Sabía"

Juan Antonio Zamora Caro, brillante historiador y cronista de nuestro pueblo, buen cofrade, enorme padre y esposo y mejor persona. Y mi AMIGO, así con mayúsculas.

¿Que les puedo decir de Juan Antonio, quién ya fue pregonero mayor de nuestra Semana Santa en el año 1999? Y a cuya altura sin duda no llegaré, y del espero que desde la amistad que nos une, que sea benévolo en la crítica, y comedido y amable en la alabanza, si es que cree que la merezco.

Con Juan Antonio han sido muchos los años y muchas las experiencias compartidas desde nuestros tiempos de estudiantes y compañeros de piso en Córdoba.

Sin duda, Juan Antonio es una de las personas más honestas y sensatas que jamás he conocido. Además su erudición y ser una fuente de conocimiento, de sobra sabido por quienes tienen el honor de conocerlo, lo que no se si saben

es que, entre la seriedad y solemnidad que desde su profesión les muestra, se esconde un finísimo sentido del humor del que no pocas veces tuvimos ocasión de disfrutar en aquellos años de mucho estudio, y por que no decirlo, no pocos momentos de diversión, en nuestra época universitaria.

Aún recuerdo como Juan Antonio, esos días de lluvia, en los que tras horas de estudio, el cansancio empezaba a hacer mella, y al estar tomando un café de media tarde, sin aviso previo, se levantaba miraba por la ventana, con su batín de casa, sus zapatillas, y de repente se volvía y comenzaba una imitación fidedigna de las Crónicas televisivas de Arturo Pérez-Reverte, cuando era enviado especial en la primera Guerra del Golfo. Y aún recuerdo a nuestros compañeros Juan Antonio Morales y Paco Ariza Calero, con lagrimas en los ojos, riendo como sólo se ríe cuando se tienen 20 años.

Pero Juan Antonio sobre todo es un gran amigo, que a pesar de la distancia a que las diversas ocupaciones nos han llevado en nuestras respectivas vidas, las responsabilidades de nuestras familias, etc, seguimos teniendo esa "conexión" que hace que tras quizás varios meses sin ni siquiera vernos, el día que coincidimos retomamos nuestra relación en el mismo punto en que quedó la última vez, con la misma familiaridad, cercanía y aprecio de nace de la amistad sincera.

Por eso cuando en la entrevista para la Revista Palma y Pasión me preguntaron el por qué de su elección, les dije que fue algo que surgió "de las entrañas", no tuve que pensarlo: es mi amigo, quizás uno de los que mejor me conocen. Es amigo fiel, pues estuvo ahí incluso en los malos momentos que cuando eres más joven se te plantean. Es una de las personas más inteligentes y con mayor cultura y conocimientos que conozco. Y finalmente, aunque no en último lugar, por ser un buen cristiano y un mejor cofrade, que desde su profesión como historiador, y pasión nacida de la fe, ha sido uno de los principales promotores del auge de la Semana Santa en Palma del Río.

Por ello te puse en el compromiso de que fueras mi presentador, sabedor de que nunca obtendría un NO por respuesta. Y tras escuchar tu brillante glosa de mi no tan brillante persona, absolutamente inmerecida, se que no podía haber elegido a nadie mejor que a ti para que me presentases. GRACIAS Juan Antonio, por tus palabras, por tu apoyo, por tu ayuda, y sobre todo, Juan, GRACIAS POR SER MI AMIGO.

4. Resto de agradecimientos.

Y, para finalizar, pero no por ello en último lugar, quisiera dar las gracias a todas aquellas personas que han permitido que esté hoy aquí.

En primer lugar, quiero agradecer al Consejo de Hermandades el que me distinguieran con esta designación. Espero no defraudarles la confianza depositada.

En segundo lugar, a Juan José Almenara Santos, Hermano Mayor de mi hermandad, del Stmo. Cristo de la Salud y María Stma. de la Concepción, y por extensión y en su nombre a todos y cada uno de mis hermanos penitentes y costaleros. Gracias.

Gracias así mismo a Isabel "la Kinka" y a Angeles Caro, personas muy especiales de la Hermandad del Huerto, la Hermandad de "Los Novios", que desde hace ya muchos años me intentaban convencer para que aceptara ser propuesto como Pregonero, y que, año tras años, declinaba su ofrecimiento, considerando que aún no estaba preparado.

La verdad... es que sigo sin estar preparado, pero, cuando ya alcanza cierta edad, hay que empezar a pensar que quizás ese momento de preparación que buscamos es una utopía, y que, como dice el poeta "tempus fugit": las oportunidades pasan y ya no vuelven.

Quiero así mismo agradecer a todas aquellas personas que me han ayudado en esta difícil labor, unos dándome ideas. Otros haciéndome alguna crítica constructiva. Otros, simplemente soportando mis preguntas, o escuchando mis dudas....

Gracias a María del Carmen Martín León, cuyo material me iluminó muchas veces ante la dictadura del folio en blanco.

Gracias a Carlos Corredera Reyes, por esos buenos consejos en esas tardes de café compartidas, y al que felicito por que sé que será un sobresaliente Pregonero Mayor en las Fiestas de Nuestra Patrona.

Gracias a Isabel Domenech, Angeles Caro y Juan Santos, por aquella deliciosa noche tras la presentación del cartel, por su inestimable ayuda en la elección de la ambientación musical.

En este sentido, GRACIAS FELIPE, director de la excelsa Asociación Musical Santa María La Blanca de La Campana, que esta noche nos acompaña. GRACIAS por el Master acelerado sobre marchas procesionales. Sin tu "dirección" no habría sabido encontrar la sensibilidad suficiente para la elección de las marchas que escucharemos esta noche.

Recuerden: lo que escuchen aquí esta noche es la obra de todos los citados anteriormente. No olviden pensar en ellos cuando aplaudan la brillante ejecución de esta magnífica Banda..

Gracias especialmente a mis padres, por la difícil tarea de educarme, quienes desde mi niñez me inculcaron los valores y principios que me han permitido estar aquí hoy. Se que tuvo que ser difícil, y sólo espero estar a la altura con mi hijo, con vuestro nieto, y confío que, igual que siempre, estéis ahí mucho tiempo para corregirme si no lo hago bien.

Gracias finalmente, a mi Mujer, Carmen, y a mi hijo Arturo, por soportarme, sobre todo en los momentos en que por estar escribiendo, sobre todo en las

últimas fechas, tenía que restarles tiempo de estar con ellos, y casi la "obligaba" a estar paseando con mi chico para poder dejar a papá escribir tranquilo.

5. Dedicatoria:

Y para acabar, he de confesarles que cuando comencé a pensar en este Pregón, me di cuenta de una cosa. A pesar de que el Consejo de Hermandades decidió encomendarme la tarea, lo primero que pensé es que no debería ser yo la persona que estuviera aquí arriba hoy. Creo firmemente que una persona mercería mucho más que yo este honor, por su entrega, devoción y trabajo desinteresado por y para la Semana Santa Palmeña, y particularmente, para la Hermandad del Cristo de Salud.

Dicha persona, con la que tengo el orgullo y el honor de compartir nombre y apellidos, sin duda haría, por sus vivencias y experiencias, una mejor semblanza de la Semana Santa palmeña.

Cierto que soy Hermano Cofrade, y que desde pequeño he vivido y participado muy de cerca de la Semana Santa. No sólo como Penitente en mi hermandad, sino que en la ya lejana adolescencia, con mi pertenencia a los Movimientos Luz y Vida, bajo el prisma de los Padres Salesianos, y posteriormente mi incorporación a los grupos parroquiales, primero como catequista y posteriormente en iniciación a la HOAC; mi pertenencia a una de las primeras Coordinadoras de Pastoral, allá por el lejano 1986...

Tantas y tantas convivencias, unas en el Colegio Inmaculada; otras en el Colegio Salesiano de Antequera, el de Montilla...

Pero a pesar de ello, insisto, creo sin duda que cuando el Consejo de Hermandades decidió que un tal Gamero Peso fuese el Pregonero Mayor de esta Semana Santa, se equivocaron de persona, aunque no de nombre.

Por su sacrificio y dedicación desinteresada, no sólo a la Hermandad del Cristo de la Salud, sino a todo el movimiento Cofrade palmeño, debería ser otro MANUEL GAMERO PESO quién estuviera aquí... y ese otro es MANUEL GAMERO PESO, mi padre.

Papá: este Pregón va dedicado a tí, que tantas horas has dedicado a nuestra hermandad y a la Semana Santa, y a tu familia, y has sabido hacerlo de una manera tan perfecta, que sólo deseo poder llegarte a la suela de tus zapatos.
PAPA: VA POR TI.

(Esperar un aplauso, sino iniciarlo)

II. BLOQUE SEGUNDO

1. "Mi" Semana Santa.

Cuando me empecé a plantear como iba a afrontar el Pregón, y empecé a pensar en que significaba para mí la Semana Santa en Palma del Río, me comenzaron a venir recuerdos:

Recuerdo como si fuera ayer, el olor que se respiraba en la casa de "doña Trini" la casa en la que viví toda mi infancia y adolescencia, situada frente a la tienda de "El Purito" en la calle Cigüela.

En aquella cocina enorme, recuerdo el olor al bacalao desalándose en un lebrillo de barro toda la noche. Bacalao de ese gordo, que te vendía María Espejo envuelto en papel de estraza.

El olor a canela, a limón, a vino... olor a torrijas. Y a roscos fritos, a gañotes a pestiños....

Te preguntabas el por qué de esta sinfonía de olores y sabores, y no era hasta que el Viernes de Dolores te decían en el Colegio Salesiano que te ibas de vacaciones porque la semana siguiente era "La Semana Santa."

Y recuerdos también de cuando teniendo yo unos diez o doce años, le dije a mi padre: quiero salir de nazareno.

Desde poco antes de esa edad había comenzado a ir por los Pagos de Huerta de Pedro Díaz, donde mis padres habían reformado la que una vez fue la casa donde nació mi madre.

Allí jugábamos un grupo de niños, entre los que estaba el hoy Hermano Mayor de mi Hermandad, Juan Santos Almenara, sus hermanos Faly y Antonio, y muchos otros.

Muchas veces íbamos a jugar a fútbol a "la Capilla", que para mí era un recinto cerrado, a mitad del camino que va desde Pedro Díaz al Paguillo.

Me llamaba la atención que frente a un iglesia, pequeñita, y solitaria, de la que nunca escuche sus campanas, ni siquiera daban misa, los niños y jóvenes que vivían entre Pedro Díaz, la Graja y el Paguillo, jugábamos a fútbol.

Recuerdo que llegando la primavera, escuchaba hablar a los chicos mayores, que decían que llegaba "el día del Cristo" y que había que preparar la Capilla.

Yo no sabía muy bien que significaba eso: "el día del Cristo" Sin embargo ese año, cuando llegó... lo supe.

Recuerdo la enorme fiesta que se creaba. Como la gente de Palma acudía a hacer un día de campo, en los alrededores de "La Capilla". Familias y grupos de jóvenes se distribuían por las huertas, para comer, beber, fumar sus primeros cigarrillos...

Las familias se acercaban a la Capilla, que en esas fechas se abría, y mostraba sus pequeños tesoros:

El Ecce-Homo que la tía Rosario de mi padre donó a la iglesia,

La imagen de nuestra Señora María Santísima de la Concepción, de belleza tan serena, como corresponde a una inmaculada.

Y serio, austero, pequeñito, enjuto, el Cristo de la Salud, presidiendo el altar.

Y sobre las cuatro de la tarde, en medio de una multitud, cuatro hortelanos, jornaleros, gente humilde, cogían las parihuelas sobre las que, en una colina de claveles rojos, plantaban la imagen de nuestro patrón, y en peregrinar devoto, lo traían desde su casa en las Huertas, a la casa de su Padre en Palma.

Recuerdo que durante todo el recorrido de los casi 7 kilómetros que separan la "Capilla" del "Convento", nuestro Cristo era aclamado por los palmeños que, nutridamente se agolpaban en las orillas de la carretera.

"El día del Cristo". Como les digo, durante esos años infantiles significó para mí, momentos para el regocijo y el divertimento. Era sinónimo de días de campo, de amistad, de comunión...

Después, con el paso de los años, llegué a entender lo que suponía para aquellos hombres y mujeres el traslado del Cristo de la Salud, el hortelano, el naranjero...

El día del Cristo era la antesala de la Semana Santa. Era el comienzo de un tiempo de reflexión, de un tiempo en el que recordar como el primero entre los Hombres, el Hijo de Dios, Jesús de Nazaret, hizo el sacrificio más grande que un hermano puede hacer por otro: dar la vida por los demás. La entrega suprema, la muestra de amor supremo.

Y una vez que ese nuevo significado hizo raíz en mi alma, el día del Cristo de Pedro Díaz, ya no significaba únicamente un día de fiesta, de beber y comer, y de fumar a escondidas entre las huertas.

Mañana es, nuevamente, el día del Cristo. También es el día de las Elecciones Andaluzas. Desde aquí les animo a todos, hermanas y hermanos, palmeñas y palmeños, a que, un año más, y especialmente este año, en el que las heladas, los especuladores e intermediarios, y las "proezas" de los financieros internacionales, nos han llevado a una de las peores crisis económicas que conocemos, acudamos a la llamada del Cristo de la Salud.

No dejen de acudir a las Urnas, por supuesto. ¡"Al César lo que es del César"! Pero sin duda, a Dios lo que es de Dios.

Las Heladas del pasado mes de febrero destruyeron muchas de las esperanzas de los hortelanos de poder salvar el año. Se han llevado la salida laboral de cientos de jornaleros que ven como se ha reducido el tiempo de trabajo que presumían tener para paliar la crisis.

En un tiempo así, se hace más preciso contar e implorar la ayuda e intersección del Cristo de los hortelanos, de ese Cristo proletario, de ese Señor de la Tierra, de ese Jesús de la gente sencilla. Roguemos, hermanos y hermanas, una oración al Cristo de la Salud, para que ilumine a nuestros gobernantes, erradique la miseria de nuestros campos; desaloje el egoísmo de los poderosos; y, en definitiva, como tantas y tantas veces escuche decir en aquellos pagos de Huerta a Rafael "El Chato" a "Bravito" y a mi abuelo, Manolito Peso, entre otros, "a ver si el Cristo nos trae lluvias este otoño, para que engorden las naranjas, y no se quemem"

*Llega el Cristo de la Salud
A su casa en el Convento
Donde espera con inquietud
Procesionar si hace buen tiempo*

*Jesús de Nazaret
Cristo de Pedro Díaz
Ayúdanos a superar
estos tenebrosos días.*

*En esto difíciles tiempos,
En estas horas umbrías
conforta nuestros cuerpos
Y nuestra almas, ilumina.*

*Sosiega nuestros miedos
Calma nuestras porfías
a ti nos encomendamos Gallareto
a ti Palma entera se confía.*

Permítanme mis hermanos cofrades, -y perdónenme- el uso de este apodo que tan cariñosamente se aplica al principal de mi hermandad, y que desde aquí agradezca las dulces palabras que hace años expresara el insigne pregonero Manuel Gómez Fernández, refiriéndose al Cristo de la Salud, y a este cariñoso apodo "Mira si es humilde este Cristo que es el único que consiente un apodo, mira si es humilde que deja la Ciudad y se va a la Huerta, mira si es humilde que viene acompañado y se va solo, y no por ello se molesta, porque El es así, calor transparente como la gente del campo, porque El suda y trabaja como ellos, El sufre en silencio."

Pero como les decía, tendría unos 10 u 11 años la primera vez que quise vestir la túnica del penitente.

Recuerdo que en casa de mi abuela Feliciano encontramos el hábito ajado, de un naranja casi amarillento, de tantos y tantos lavados, y que había pertenecido a mi tío Manolo.

Claro, faltaba algo: el capirote de cartón.

Entonces recuerdo que mi madre me dijo, llegate a por uno a lo de Rafael Carrasco. Y en mi más tierna inocencia allí me llegue yo. Una señora, cuyo nombre ya no recuerdo, abrió la puerta lateral que existía en el zaguán de

entrada, y probándome dos o tres (siempre he sido bastante cabezón) finalmente me entregó el mío.

Y heme aquí que marchaba para mi casa, henchido el pecho de orgullo y saltando de alegría, porque IBA A SALIR DE NAZARENO.

Pero de todos estos recuerdos, el recuerdo más vívido que tengo fue el de esa tarde del Jueves Santo, -pues sí, en aquellas fechas procesionaba el Cristo de la Salud el Jueves-, el recuerdo de cuando comenzaba junto a mi padre, la liturgia de vestir la indumentaria del penitente.

Primero la túnica o hábito. La colocación del fajín. Después, la capa depositada sobre los hombros, con la Cruz de Malta bien visible en el hombro derecho.

Y entonces llegaba el momento de probar el capuz. Bien ajustado el capirote dentro de la tela, lo colocabas en la cabeza, ajustabas la tela, y por primera vez veías el mundo a través de los ojos del penitente.

Un escalofrío recorría tu cuerpo, y cierto nerviosismo comenzaba a estremecer tu alma, el alma de un niño., el alma de un Nazareno.

Y con el rostro arrebolado, urgía a mi padre para que nos fuéramos, rápido para el Convento de San Francisco.

Allí en el templo, el momento de la oración previa a la salida. Las palabras de aliento y devoción del hermano mayor. Las últimas consignas de los hermanos que portaban las "varas" y que organizaban el desfile procesional. El último retoque de las camareras al paso de la Virgen...

Y finalmente, la última prenda del Nazareno: llegaba el momento de coger los hachones.

Poco a poco, con mucho nerviosismo nos íbamos colocando en dos filas paralelas frente a la puerta lateral del templo, comenzábamos a encender los cirios.

En la calle se escuchaba la algarabía de la gente charlando, los sones de las cornetas y tambores calentando. Algún grito de algún niño "Cuando van a salir?"

De pronto, la puerta comenzaba a abrirse, la gente que frente a la misma se agolpaba, se retiraba, respetuosa, a ambos lados de la puerta, y comenzaban a formar un pasillo por el que discurriría nuestra procesión.

La banda atacaba los sones de su marcha de salida, y poco a poco, la cruz de guía, acompañada de los faroles, los nazarenos, los estandartes y pendones... comenzaban a afluir bajo el arco del Convento. Comenzaba la estación de penitencia...

MUSICA 1: CARIDAD DEL GUALQUIVIR.

2. Mensaje y Crítica Social

La Semana Santa dentro del cristianismo, es la liturgia de los sucesos que tuvieron lugar dentro de la vida de Jesús de Nazaret, desde el día en que entró en Jerusalén, hasta el día en que resucitó.

En esos días ocurrieron aquellos eventos que los cristianos consideramos más esenciales, y que han inspirado, no sólo la mayoría de los ritos que seguimos, sino principalmente, los que configuran la esencia de nuestra FE.

Así, cenó con sus discípulos, fue detenido y apresado, juzgado delante de los tribunales de Herodes, Antipas, Anas, Caifás y Pilatos; fué condenado a ser azotado y finalmente crucificado sobre una cruz, murió y fue enterrado.

Es decir, de un lado, recordamos uno de los mayores maltratos aplicados a un ser humano, por razones ideológicas, políticas y religiosas.

Jesús es, a nivel individual, el hombre más vejado de la propia historia del hombre.

Y en sí, era Dios mismo vejado por los hombres.

Y es que verdaderamente, si el ser humano es capaz de atentar contra el propio Dios, en la figura de su hijo, y pasar de aclamarlo en la entrada a Jerusalen, a pedir a Pilato su condena, ¿que no es capaz de hacer a otro congénere?

Muestras de esta capacidad del hombre para inflingir daño a otros los vemos a diario en prensa: Siria, Libia, Iraq....

Pero muchas veces ante estos atentados genocidas apenas reaccionamos, dado que los "medios" prácticamente nos han anestesiado frente a este dolor. Además, como muchos afirman... "eso pasa en unos países que quedan muy lejos"

Sin embargo, no tenemos que irnos a Extremo Oriente para horrorizarnos por esta capacidad del hombre de hacer daño a otro ser humano. Simplemente, muchas noches, cerramos fuerte la ventana de nuestras casas, porque los vecinos de al lado están discutiendo. Y escuchamos a algunos maridos, y por qué no decirlo, a algunas esposas, gritando y denostando a sus cónyuges, e incluso maltratándolos.

Y nos justificamos ante nosotros mismos, engañándonos, diciendo que, "son cosas privadas, que tienen que resolver ellos"

Y así, esos "asuntos privados" ha supuesto que en el presente año ya han sido asesinadas no menos de 9 mujeres, y sólo llevamos apenas 3 meses. El año anterior fueron 67, en 2010 85...

Y eso sin entrar a hablar del maltrato a menores, a anciano... y en un plano más general a todos aquellos que "la masa" en cada momento haya decidido convertirlo en objetivo de su furia ciega.

Porque a veces el Ser Humano, imbuido en la locura colectiva de la "masa", - entendida como la aglutinación de individuos que, por mor de la interacción de fuerzas que potencian la visceralidad sobre la razón-, abandonan su propia individualidad y capacidad de autolimitación, y se transforman en una verdadera jauría animal, capaz de destrozar todo lo que se encuentran por delante, y llevarse por delante a quien simplemente este allí.

El ser humano, cuando se le conduce colectivamente, y se le insertan consignas y se le alimenta de sangre, pide más sangre. Se convierte en un "lobo para el hombre".

Muestras a diarios las vemos a través de la Televisión en las puertas de los tribunales, donde se ha convertido últimamente en una costumbre las "aglomeraciones de linchadores" que bajo el grito de "queremos justicia!!" insultan y agreden a quienes son sometidos a investigación judicial. A ellos, por su notoriedad social, política y/o económica, los convertimos en ese momento en objetivo de las furias y frustraciones de la "masa", con muestras de justicia gratuita y sin sentido.

"A Barrabás, a Barrabás" gritaban las gentes de Israel cuando Pilato les ofreció liberar a un preso por la Pascua.

"Ladrón, chorizo," y otra serie de insultos y vejaciones a cualquiera que tenga que acudir a declarar ante un tribunal en este país, y su asunto sea medianamente notorio.

Jesús de Nazaret, según la opinión pública de su época, según las fuerzas mediáticas de entonces, en este caso el Sanedrín, era un agitador, un revolucionario, un instigador de la gente, que pretendía un reparto equitativo de la justicia, que propugnaba la igualdad y solidaridad entre los hombres, sin distinción de clases. Que criticaba y rechazaba al rico y poderoso que buscaba, por interés y notoriedad su compañía, y sin embargo, no dudaba en abrazar y dedicar su tiempo a leprosos, ciegos, prostitutas... es decir a los individuos más bajos e invisibles de la sociedad de su tiempo.

¿Imaginan que diríamos de Jesús hoy en día? ¿Piensan como los medios, los políticos, los ideólogos, tratarían a un Jesús de Nazaret en el siglo XXI?

Unos, le criticarían al considerarlo un demagogo. Otros, intentarían aprovecharlos para su causa, y lo tildarían y etiquetarían bajo cualquier epíteto, con tal de obtener adeptos para su causa, modificando su mensaje en virtud de sus propios intereses.

Los medios organizarían tertulias, en los que supuestos "eruditos" se irrogarían la potestad de "dictar" las líneas de interpretación de su mensaje.

La televisión mostraría pseudoreportajes, en lo que se habría editado tanto lo que en un momento dado estuviera diciendo Jesús, de manera que el mensaje que en realidad estuviera difundiendo, quedaría absolutamente desvirtuado, en pro de la "versión oficial" que, según el Medio de turno, quisiera mostrar.

Este es el ser humano que vino Jesús a Salvar... ¿merecía la pena ser salvado?

Sin lugar a dudas, la respuesta es SI, y nos la da el propio Jesús.

Como les decía, en la Semana Santa recordemos el mayor de los maltratos y la mayor de las vejaciones inflingidas a un ser humano.

Pero también recordamos, la mayor muestra de amor, grandeza y bondad, que Jamás un Ser Humano fue capaz de Dar. Y tuvo que ser un Ser Humano excepcional. Tuvo que ser el hijo de Dios hecho hombre quién nos lo diese.

Por que, cuando estaba clavado en la cruz, escupido, abucheado, insultado, vejado y ridiculizado por "su pueblo", pronuncia las siete últimas palabras que suponen el resumen de todo lo que nos quiso transmitir cuando estuvo entre nosotros:

“Padre, perdónalos;
no saben lo que hacen”.

Cristo pronuncia la palabra PERDÓN en el momento en que se consuma la máxima injusticia de la historia.

¡Y Tu Jesús eras la víctima!.

Le habían condenado injustamente tres Tribunales: “ Todos los que había en Jerusalén”: Un Tribunal religioso y dos políticos.

Para el Tribunal religioso judío, era un blasfemo y un impostor.

Para el Tribunal político de Herodes, era un “pobre trasnochado”, que no estaba en sintonía con las corrientes ideológicas de la época.

Para el Tribunal político de Pilatos, era un buen hombre, que trataba de enfrentarse al César de Roma, pero que los suyos no le siguen y no representa una amenaza real para el Imperio.

Todos estos argumentos, todos una infinita mentira.

El único que se acercó un poco a la verdad de su inocencia es el Tribunal político de Pilatos.

Pero la política que reconoce su inocencia, no tiene más remedio, precisamente por política, que condenarlo a muerte, temiendo Pilatos perder su cargo de gobernador, por las intrigas rastreras del Sanedrín.

Caso típico. Jesucristo triplemente atropellado: por la Religión, por el Poder, por la Política.

Cristo aplastado contra todo derecho. Cristo condenado al más cruel de los suplicios: La Cruz.

Y para mayor sarcasmo e humillación, ejecutado en compañía de dos presos comunes, dos vulgares salteadores de caminos: "Dimas y Gestas, que tenían las manos manchadas de sangre".

Jesús, el hombre más lesionado en sus derechos en toda la historia de la humanidad.

El mayor personaje de todos los tiempos, a quien no solo no se le respeta la personalidad, sino que se le rebaja y pisotea.

Y sin embargo JESÚS pide a su padre, al Dios de los Judios, que LOS PERDONE. Que perdone a quién tanto daño le esta haciendo. Pide que perdone a la masa irracional que, ávida de sangre, disfruta con cada golpe de martillo que clava la carne de Cristo al madero.

Padre PERDÓNALOS.

Y aquí nos encontramos, casi 2000 años después de aquellos hechos, en un momento socio político similar, en el que socialmente al HOMBRE le repulsa la Vejación y el Maltrato, pero que, sin embargo, EL HOMBRE continúa vejando a Jesús.

La Humanidad se encuentra bajo el influjo de los imperios comerciales de las multinacionales deshumanizadas, y de las sociedades de inversión y de calificación internacionales, con el poder de derrocar gobiernos e imponer condiciones a los ciudadanos.

El Ser humano está bajo el influjo de fuerzas políticas y mediáticas que pretenden la "despersonalización" de la sociedad, vendiéndonos nuevos falsos dioses bajo el prisma de deportista de éxito o cantantes famosos;

Nuevas "religiones" y "cultos", con sus propios ritos que se nos muestran como alternativas "laicas" que propugnan la elevación del "librepensamiento" humano... aún a costa del propio ser humano.

Y aquí en este contexto, nuevamente Jesús, en la piel de sus herederos y representantes en la tierra, se ve nuevamente sometido a ese triple "enjuiciamiento" a esa nueva Vejación.

El juicio "político", en el que según el tenor de la fuerza política dominante utilizan la religión, nuestra religión, como "arma arrojadiza", denostándola y criticándola, sin pararse siquiera a analizarla, a estudiarla, a entenderla... simplemente HAY QUE ACABAR CON ELLA.

Un juicio "pseudoreligioso", por el que los nuevos "gurús" poseedores de la verdad, que propugnan sin ambages la "erradicación" del cristianismo católico al considerarlo pernicioso para el Ser Humano: se erigen en "portavoces" de lo Humano, y reivindican el derecho a pedir la eliminación del cristianismo, como religión perniciosa, en nombre de la "Libertad de Pensamiento"

Y para ello cuentan con el apoyo "mediático", articulado desde el cuarto poder, quién, en nombre de una tergiversación de la Libertad de Expresión, se erigen en foros de opinión pidiendo la "crucifixión" Católica, emponzoñando a la opinión pública con sus "teorías conspira-noicas": los curas son corruptores de menores; las monjas, ladronas de niños en los hospitales; Roma, el Papa y la Conferencia Episcopal, un poder en la sombra que parece sacada de una novela de Dan Brown.

Sin embargo a esos "anticlericales" les pregunto: ¿quienes desde hace tantos años cuidan a los ancianos en hospicios y asilos? ¿Quién se mete en medio de una epidemia de cólera, de tifus, en una hambruna, en medio de las selvas más inhóspitas, sin pedir nada a cambio? ¿Quiénes desde una sencilla parroquia, dedica algunas tardes de su tiempo, simplemente a dar de comer a personas sin recursos, a dar cobijo a sin techos?

¿También esta IGLESIA, -pues ellos, nosotros, todos hacemos Iglesia- es perniciosa y debe quedar sin ayudas de ningún tipo? ¿Acaso aquellos que se denominan librepensadores laicos, que propugnan la erradicación de Convenios con la Iglesia católica, que piden la supresión de cualquier vestigio de religión en la sociedad, quizás van a ser ellos quienes cuiden de los enfermos y ancianos? ¿Serán estos "críticos" los que den parte de su sueldo y su tiempo a alimentar a personas sin recursos? ¿O simplemente dirán que se ocupe de eso el Gobierno, que para eso vivimos en el estado del Bienestar?

Y este mensaje de "egoísmo enmascarado" se nos quiere hacer creer que está calando muy hondo en la sociedad, especialmente en las nuevas generaciones.

Se nos dice que el mundo de hoy cada vez es más agnóstico, cada vez ha sacado más la espiritualidad de su devenir cotidiano. Muchos afirman, incluso me atrevería a decir, afirmamos, que el fin último de la Juventud es pasar el tiempo hasta que llega el fin de semana para acercarse al Jardín del Paseo, no precisamente con actitud ecologista, sino simple y puramente para plegarse a los placeres más bajos: el alcohol, las drogas, y alguna otra cosa que quizás no es este el foro más adecuado para hablar de ello.

Las actuales normativas educativas, en un, -a mi modesto entender-, mal entendido sentido de la integración, tienden a premiar la mediocridad, a fomentar la insolidaridad y a promover la falta de valores como el espíritu de

sacrificio, la honestidad, el amor al prójimo, la actitud de servicio..., y todo ello almirado con un rechazo frontal al cristianismo.

Si y digo al Cristianismo, que no la religiosidad en general, pues, con esa veleidad que sólo los políticos y demagogos son capaces de utilizar, cuando se propugna el "laicismo" del estado, cuando se repudia la religión, cuando se califica a los religiosos y religiosas de pedófilos, de ladrones de niños, de lavar el cerebro, de coartar el libre pensamiento..., curiosamente al mismo tiempo estamos potenciado, "por que es políticamente correcto" el uso del "fular" por parte de las niñas musulmanas en colegios en los que, simultáneamente, se ha obligado a retirar los crucifijos en aquellas aulas que aún los mantenían por la identidad o idiosincrasia del propio Colegio.

Lo que molesta a cierta gente de este País, o como queramos llamar ahora a nuestra "piel de toro", es el Cristianismo Católico. Esa es la religión que rechazan los "laicos librepensadores" Este es el "opio del pueblo" al que se refieren algunos, reinterpretando a Marx.

Y esta idea de rechazo visceral a "lo Católico" que se pretende "imponer" a la población, desde medios de comunicación, corrientes "pseudoculturales" poco a poco va arraigando en la población, precisamente cuando a las generaciones venideras, se les va "lobotomizando" desde pequeños su capacidad de análisis y crítica.

Estas corrientes "librepensadoras" que hunden sus raíces en el hedonismo más salvaje, propugnan la felicidad del individuo a través de la libertad sin límites.

Frente al "haz bien y no mires a quién", se propugna "la caridad comienza por uno mismo". Frente al quiere a tu prójimo como a ti mismo, se mantiene que "la vida es una jungla, solo sobreviven los fuertes, y pisan o te pisan".

Y parafraseando un dialogo que alguna vez escuché, en el que un discípulo le preguntaba a su Maestro: ¿Es el lado Oscuro del hombre más poderoso que el Lado de la Luz? el Maestro le respondía: "no, es más rápido, más atractivo, y más fácil de asimilar. Pero sin duda es mucho, mucho más peligroso".

Y así precisamente, el laicismo mal entendido, el anti-catolicismo se muestra: es más fácil pensar en uno mismo, ir "a tu bola", pisar a otro para conseguir lo que quieres, que poner el bienestar de tu vecino por encima del tuyo, privarte de algo si con ello puedes conseguir que otro no pase necesidades, sacrificarte por un bien mayor.

Es más fácil el "dame" que el "te doy". Es más atractivo el "mío" que el "tuyo". Es más rápido el "yo" que el "tú".

Pues bien, afortunadamente esa "conspiración" para adormecer a la Juventud, para aletargarla con el alcohol y la pseudofelicidad química, realmente no esta consiguiendo tantos adeptos como los instigadores de esta trama pretende. El Ser Humano, como INDIVIDUO, es mucho más inteligente. Y precisamente el mensaje de Jesús, ese mensaje de amor, de paz, de solidaridad, de justicia, se

abre paso entre aquellos INDIVIDUOS que muestran una actitud de escucha, de pensamiento, de razón.

Como muestra más llamativa, los más de 2.000.000 de jóvenes que recibieron y compartieron con el Papa en Madrid en las Jornadas Mundiales de la Juventud del pasado año, y que fueron un ejemplo de comportamiento, civismo, solidaridad y bondad, valores del Cristiano que estos jóvenes supieron transmitir, incluso cuando eran insultados y vilipendiados por quienes se denominaban "librepensadores", curiosamente, librepensadores que pretenden decir a otros que lo que los otros piensan "no es válido" por que es diferente de lo que piensan ellos. ¿Eso es librepensamiento, o fascismo intelectual?.

Y me enorgullece comprobar como estos jóvenes no se plegaron a esas provocaciones, y ante la ausencia de argumentos que justificase su crítica de ese movimiento, sólo escuché voces de estos "librepensadores" criticando la basura y desperdicios que se había generado durante los actos...

Precisamente manifestaban esto, estos red denominados "librepensadores laicos", que apenas diez días antes se autoproclamaban "indignados" y se marcaron más de tres meses plantados en muchas plazas de España, generando mas suciedad, y menos ideas, que los Jóvenes del Papa.

PADRE PERDÓNALOS NO SABEN LO QUE HACEN. Este es el mensaje que como cristianos debemos transmitir a todos aquello que, imbuidos por en la masa, pretenden la vejación última del Cristianismo.

AMOR AL PROJIMO. Frente a las bofetadas, pongamos la otra mejilla. El ser humano merece la pena ser salvado. Jesús nos enseñó que no importaba el abuso a que lo sometieran.

TODOS SIN EXCEPCION merecemos la pena. No importa el credo, el pensamiento, el color, la ideología... TODOS SOMOS HIJOS DE DIOS, incluso quienes "agreden".

Y TODOS MERECEMOS EL PERDON Y SER SALVADOS. Ese es el mensaje que Jesús nos dio con su Pasión, Muerte y Resurrección: TODOS MERECEMOS SIEMPRE OTRA OPORTUNIDAD. En nuestra mano está el poder cambiar las cosas. ¡¡NO LA DESPERDICIEMOS!!

MUSICA 2: HOSSANNA EN EXCELSIS.

BLOQUE III. SEMBLANZA Y PROCLAMACIÓN DE LA SEMANA SANTA

1. Semblanza de la Semana Santa palmeña, bajo los ojos de Nuestra Madre.

Ya huele la primavera. Nuestra madre la Virgen María, en su advocación de Nuestras Señora de Belén, reposa tranquila en su Ermita, y observa como la

nueva estación comienza a llenar de luz, de olor, y de color, las fértiles tierras y huertas que a sus pies discurren, ribereñas a esa arteria que nutre nuestro Pueblo, el gran y viejo Guadalquivir, que orgulloso serpentea alrededor de la Peña donde se halla la morada de Nuestra Señora.

Una tarde de domingo, un sonido de tambores, timbales y cornetas. El sonido de cientos de voces vitoreantes, y dulce aroma de ramas de olivo, de hojas de palma recién cortada y de romero, le hace volver la vista hacia su Pueblo.

Y observa desde su altozano como su hijo, a la altura del Colegio Salesiano, hace su entrada triunfal a Palma, a su Palma, a hombros de los jóvenes costaleros de la Hermandad de la Borriquita, que saliendo desde su templo rodeado de niños y niñas, y de otros no tan jóvenes, que alegres celebran como el Hijo de Dios comienza su camino que le llevara a la redención de los cristianos, avanza hacia la Avenida que lleva su nombre, María, y de apellido, Auxiliadora.

Poco a poco, al paso de los niños, se desplaza alegre, optimista, marchando por las calles de la Jerusalem Palmeña. Tras él, María transfigurada en la Virgen de la Estrella, procesiona preocupada, sabedora del destino que aguarda a su Hijo, rogando que, como Hombre, no flaquee en su misión.

Cae la noche, y en el albur de un nuevo día, despierta María en Lunes de Pasión: María, sola en su ermita, ha tenido un sueño premonitorio que le ha turbado en su calma y quietud.

Sin embargo, cayendo la tarde, con el crepúsculo, escucha a lo lejos la letanía plañidera de quién llora la muerte de su hijo. Mira hacia el Sur, y en la puerta del Convento de San Francisco observa como penitentes vestidos de blanco y negro portan el cuerpo inane de Jesús clavado en la cruz, apenas iluminado por la tenue luz de unos faroles iluminados por velas rojas como la sangre derramada, mientras salmodian respuestas y letanías, en agradecimiento por haber dado su vida por nosotros.

Las voces de los penitentes reverberan con una música especial cuando encajonándose por el Arco de Santa Clara, discurren en lento viacrucis acercándose a la Asunción.

Nuestra Señora de Belén, suspira. Sabe que apenas era un sueño, un pensamiento. Un anticipo de los infaustos días que aguardan a su hijo. Y vuelve, inquieta, a imbuirse de la quietud y soledad de su Ermita.

Pero no será hasta el Martes, cuando su corazón, transido de dolor, grita impotente, desde el Cerro de Belén, suplicando a los imperialistas romanos que no se lleven a su hijo, a su único hijo, a aquel que nunca hizo mal a nadie... pero su voz no llega.

Ve a lo lejos, en la Plaza de San Francisco, como la estatua del Padre Paco observa impávida y reverente, a su Hijo, que traicionado por Judas mientras

oraba en el Getsemaní palmeño, hace una solitaria advertencia a Pedro: antes de que cante el Gallo tres veces tu también renegarás de mi...

Y sola sigue suspirando en su ermita, viendo como los tristes, y al mismo tiempo esperanzadores presagios que su hijo le había contado, se estaban cumpliendo...

Sin embargo, en la distancia observa un grupo de afanosas mujeres, imbuidas en vestiduras con el Verde y el Blanco de la tierra andaluza que la adoptó. Estas mujeres, en una actitud de servicio y respeto que durante años viene desarrollando, portan a su hijo en su cautiverio. Paso a paso, en su lento deambular, permiten a su titular, al hijo de Dios, al hijo de María, observar la razón de su sacrificio... y tras ellos, María revestida de Palma y Esperanza, aunque llorosa, muestra indulgencia por Judas, por Pedro y por todos aquellos anónimos pecadores que han llevado a que su hijo haga el mayor, el sumo de los sacrificios.

Es Miércoles al fin. El día tan temido. María sabe lo que aguarda hoy a su hijo. Al atardecer, un relámpago cruza el cielo palmeño, como el gesto de rabia furibunda de una madre que observa imponente el destino de su Hijo... ¿lloverá?

Nuestra Madre de Belén, desde su tranquilo refugio, en la Peña de su Ermita, mira nuevamente al Sur. Ve unas titilantes luces a la altura del Convento de San Francisco de Asís. Redoble de tambor, sonido de metales, la comunión de las almas de los jornaleros, de los hortelanos, de los naranjeros... fluido vital de la economía de esta tierra, mirando hacia el cielo, anhelantes: la lluvia, ese "oro" transparente que tanto necesitan para las cosechas, hoy sin embargo es temida, e indeseada.

Se abre la puerta del templo, y un grupo de arrodillados jóvenes, cuya primera sangre aflora nada más comenzar, portan en sus espaldas al Cristo de la Salud, al Cristo de Pedro Díaz, al Cristo de los Hortelanos, al Señor de las Huertas, el naranjero ... en su momento de tránsito dolor, de soledad en su cruz, de dudas... "Elí, Elí, lemá sabactani?"

En la calle, los palmeños observan a su Cristo más cercano. Al que mora entra los campos que alimentan a esta noble villa del Valle del Guadalquivir.

Los penitentes, imbuidos en túnicas del color de los frutos que producen las Huertas donde reposa durante el año, y cubiertos por una capa azul como el cielo de los limpios campos de los Pagos, envuelven respetuosos a sus titulares en el comienzo del peregrinar por las calles de su amado pueblo.

Y al final, delicada, serena, y con la belleza que supo tallar en madera el noble arte de Alvarez Duarte, llora en silencio María. La pena por un hijo, su niño, su sangre de su sangre, el fruto de su vientre, que también es el HIJO DE DIOS, el Salvador, el Mesías, el Elegido... embarga su alma, como un puñal de plata que atraviesa su corazón.

Y con esa belleza serena, estoica, pura, Inmaculada, sigue a su hijo en su destino final... como sólo una Madre sabe hacer.

Y amanece el Jueves de Pasión, el aciago día. María percibe un murmullo solemne, y mira al Oeste.

Desde su privilegiada tribuna, sobre la margen derecha del Guadalquivir, observa los rayos de sol que el ocaso, tiñen de oro y fuego, el atardecer primaveral.

Desde su otero ribereño, la Madre de Jesús escucha la salmodia de las campanas de la Asunción: su hijo ha expirado.

El oro y fuego del atardecer que cruzan el cielo parece extenderse desde las arcadas de la Portada de la Parroquia de la Asunción... son las túnicas y capas de los penitentes que acompañan a Jesús en su momento más luctuoso.

Observa el cuerpo de su hijo, crucificado, exánime, siendo velado por otra mujer. ¿Quién está cerca de mi hijo, y yo tan lejos? ¡Consuélalo, asístelo! ¿Quién eres tú?, pregunta. Y la otra mujer, con lagrimas en los ojos, se vuelve hacia el Norte, hacia la Sierra, y le responde: soy aquella que siempre acompañó a tu hijo, María Magdalena, fiel hasta el final.

Lentamente la riada penitencial, con los colores de la sangre derramada en la tierra yerma, se desplaza bajo el arco de los Portocarrero, enmarcando en la solemnidad de la piedra, ambos, cuerpo y piedra, fríos, muertos...

Detrás, Nuestra Señora, imbuida en su Dolorosa advocación, es consolada por San Juan Evangelista, el hijo de su hermana Isabel. María de los Dolores, Nuestra Señora, llora desconsolada en el ocaso palmeño, mientras la pátina de soledad, y la incertidumbre por el mañana se ciernen sobre su alma.

Desde su atalaya, apenada por los acontecimientos que se desarrollan en el pueblo, Nuestra Señora de Belén, observa el mecer suave con el que los costaleros intentan acunar a su hijo, esperanzados en la Resurrección tan anunciada. Así María, rota por el dolor y la pena, descansa en su blanca ermita, rayando ya la madrugada.

La noche es especialmente silenciosa, con un silencio atronador. Nuestra Señora sueña, y en sus oníricos pensamientos vuelve a ver a su hijo, caminado por la Vía Dolorosa palmeña, camino de su Gólgota.

En sus sueños Nuestra Señora de Belén ve a su hijo sufrido, adusto, austero, severo, con la cabeza coronada de espinas y ensangrentado. Portando una gran cruz de plata, símbolo del sufrimiento por todos nuestros pecados, nuestras bajezas, nuestras vilezas. No sólo las vilezas de los poderosos, de los financieros, de los asesinos y terroristas, de los maltratadores, de los corruptos, de los poderosos...

Sino también nuestras pequeñas maldades del día a día: la envidia del vecino, la zancadilla al compañero, la puñalada a traición al amigo, los celos, la maledicencia...

Y su hijo, encorvado, agotado por el esfuerzo de portar tantos y tantos pecados, se dirige a hacer frente a su destino. Al sacrificio sumo. Al calvario definitivo. En silencio....

Sueña Nuestra Señora y en el sueño se ve a si misma igualmente Serena. Implorando clemencia y Piedad al padre, para que el esfuerzo de su Hijo, de su niño-hombre, del Jesús humano, no sea en balde. Para que el sacrificio de Nuestro Señor, de Nuestro Hermano, sea la renovación, un año más, de la Alianza y Hermandad entre los Hombre y Dios.

Y Nuestra Señora de la Piedad, aparece, leve y silenciosamente mecida, chocando casi en la estrechez de la Plaza de San Sebastian, con los cientos de palmeños y palmeñas que, ateridas por el frío matutino en la alborada, suspiran una oración de clemencia por nuestros pecados.

Un respetuoso silencio, solo roto por run-run de los pasos de los costaleros, y el suave roce de la riada cárdena de los cientos de penitentes que bajo la puerta de la Iglesia de San Sebastián comienza su lento y mudo discurrir...

Con la alborada ya amanecida, con los primeros trinos de los pájaros mañaneros, María desde su Cerro, despierta con los últimos jirones de la marea violácea de los penitentes disolviéndose en la bruma de la mañana, como el sueño que precede al despertar....

Y despierta el Viernes. Su hijo ha muerto. Y hoy será sepultado.

A media tarde, observa impertérrita como Palma entera, solemne, se echa a la calle. En su féretro de cristal, su hijo amado, el Hijo de Dios, nuestro salvador, recorre bajo un sobrecogedor silencio, las calles y avenidas de Palma. Todo el pueblo asiste, respetuoso, al itinerario mientras los hermanos nazarenos y los caballero del Santo Sepulcro escoltan el cuerpo inane de Nuestro Señor.

Negro sobre esparto, negro y blanco, plata, olor a incieso, el humo de mil candelas que vela en silencio el desfile fúnebre del cuerpo vencido de nuestro Señor.

Observa Nuestra Madre el semblante de los Palmeños al pasar el Sepulcro... expectantes, anhelantes... ¿volverá?

Pasado el frenesí de locura que le ha llevado al cadalso, el pueblo despierta como de un hechizo y comprende, a la vista del cuerpo sin vida de Jesús ¿qué te hemos hecho? ¿Por qué permitimos esto?

Tras el féretro, un cortejo de luto rinden homenaje a Nuestro Señor. Jóvenes y no tan Jóvenes, sobrias, serenas, dignas representantes de la raza de la mujer

andaluza, que con el fervor que nace del sentimiento más profundo y enraizado, procesional en respetuoso silencio, acompañando a Jesús.

Y María, desde Belén sonríe amargamente. Se ve reflejada en el rostro de todas y cada una de esas mujeres. Siente la pena en el interior de todas ellas, y al mismo tiempo, siente la esperanza abrirse camino, como la simiente del trigo se abre camino fuera de la tierra, para convertirse en la materia prima del alimento del Hombre.

Cristo ha muerto por nosotros, por nuestros pecados, por salvarnos de nuestra propia codicia, en el supremo gesto de amor.

Nuestra Patrona mira a lo lejos y se vislumbra así misma, engalanada de negro y blanco, María de los Dolores, portando la corona de espinas, el símbolo de los pecados de nuestra sociedad que su hijo tuvo que portar. Y siente su pena, y en la distancia sobre el viejo Guadalquivir, le hace llegar un aliento de esperanza...

Despacio, majestuoso, el cortejo fúnebre llega hasta su casa en San Francisco, y despacio, los costaleros en un ímprobo esfuerzo depositan el cuerpo de nuestro señor en su reposo, mientras que Nuestra Madre, permanecerá velando el cuerpo yacente de su hijo.

Y desde Belén, nuestra madre, en la quietud de su ermita, pliega sus ojos y desde su corazón, la paz y el consuelo por el supremo sacrificio de su hijo, lo extiende por todo su pueblo, haciendo llegar al corazón de cada Palmeño, un mensaje de esperanza.

Es Sábado, nuestra Madre de Belén, en la quietud de su balcón sobre el Guadalquivir, recuerda: le vienen a la memoria la devoción de los Palmeños en la Romería de 2011, el ímpetu Joven de un pueblo que tras su Coronación ha reverdecido en su devoción, como los almendros tras el frío invierno. Y esa labor encomiable de su Hermandad, la hermandad de la Patrona.

Recuerda la labor callada y humilde de los hombres y mujeres de la asociación de María Auxiliadora, que sin pedir nada a cambio, y con una voluntad de sacrificio y entrega, ensalzan los valores más íntimos del cristiano, todo ello significados en la Persona de San Juan Bosco, quién bajo el Manto Protector de María, perpetuó el mensaje de entrega, de servicio y sacrificio, pero al mismo tiempo de alegría y optimismo, que nuestro Señor nos dio.

Le viene a la memoria el empuje y esfuerzo orgulloso de la Hermandad del Beato Ceferino Giménez Malla. Frente al dolor por la muerte de su hijo, la consuela la dedicación y abnegación del Pueblo Gitano, quién sobreponiéndose a tópicos injustos, reivindica su posición como Cristianos, como etnia orgullosa, como pueblo justo y esforzado, que pese a ser vilipendiado a veces por sus congéneres, con su labor de día a día, su capacidad de sufrimiento, y esos valores inmemoriales de respeto a los mayores, de servicio a la familia, y de fidelidad a su cultura e ideales, les han

hecho reivindicar su lugar en una sociedad donde la convivencia integral junto a sus hermanos payos, es, tras muchos años una realidad.

Y finalmente, al caer el manto oscuro de la noche, oscuro como la piel de esa Morenita representación de su Advocación como Virgen de la Cabeza, recuerda el esfuerzo de esa incipiente Hermandad de Gloria. Ansía la llegada, en próximos fechas, del 30 de abril, y como ese grupo de devotos palmeños, que bajo esa advocación le muestran su devoción, peregrinará hasta la hermana localidad de Andújar, donde reiterarán con abnegación los valores prístinos del Cristiano: la humildad, la generosidad, la entrega, el sacrificio, y así mismo la Alegría, el Optimismo y el Amor por la Vida

Duerme y reposa Nuestra Señora, cuando al rayar el alba, la música del canto de miles de golondrinas y el perfume intenso del azahar, de las rosas y claveles, la despiertan.

Escucha un coro celestial: ALELUYA, ALELUYA! Alza su mirada sobre puente de hierro, y mediada la calle Feria, observa abrirse las puertas de su casa en el Colegio Inmaculada.

Y como si el cielo se reflejase en la tierra, un mar de azul claro y límpido, tachonado de blanco como las nubes, empieza a manar bajo la arcada del templo.

ALELUYA ALELUYA, Cristo ha resucitado! Emocionada, contempla a través de sus ojos húmedos, una figura poderosa, fuerte, vigorosa, robusta... VIVA!

ALELUYA ALELUYA, alegraos todos. Cristo ha resucitado. Ve a su hijo, pero como los caminantes de Emaús, casi no lo reconoce. Jesús ha resucitado, dejando atrás su cuerpo marchito y vencido, y vuelve a nosotros en su plenitud de HIJO DE DIOS.

Y en la mañana Palmeña, discurre ante la mirada orgullosa, alegre, y el VIVÁ de su pueblo.

Mientras, Nuestra Señora, en su Advocación de La Aurora, permanece en su templo, agradeciendo calladamente al Padre que, un año más, haya renovado su compromiso con la Humanidad. Agradece el esfuerzo de su hijo. Agradece su resurrección, y permanece sola, en la quietud de su casa, porque... hoy el protagonismo es para su Hijo.

Nada enorgullece más a una madre que el valor de sus propios hijos. Y aunque madre del hijo de Dios, para María, Jesús no deja de ser su hijo, su niño, un niño capaz de dar el mayor de los mensajes de Amor, sin pedir ni esperar nada a cambio.

ALELUYA JESÚS HA RESUCITADO.

Nuestra Señora, desde el Cerro de Belén, sonrío. Mira a lo largo del valle y comprueba emocionada esa explosión de luz y vida que su hijo ha traído, y como se ha difundido por toda la vega.

Los naranjos ajados y marchitos tras las heladas de febrero han reverdecido. Los ciruelos se visten de blanco y violeta, los trigos inundan con un manto verde las tierras, y el aroma del azahar de las huertas de las Delicias inunda todo el valle.

Jesús ha resucitado, Palma del Río resucita como cada primavera. Y la Humanidad florece con el mensaje de esperanza que ha traído la resurrección de Nuestro Señor

Y Nuestra Señora de Belén, descansa. Vuelve a la quietud y la Paz de su ermita. Un año más, la alianza se ha renovado. El ciclo se ha cerrado, y se ha abierto la esperanza en un mañana más dichoso, más justo, más solidario... la esperanza en una Humanidad mejor y un Mañana más Justo.

HERMANOS Y HERMANAS COFRADES, Palmeños y Palmeñas, amigos todos, LLEGA LA SEMANA SANTA. Como Pregonero, mi misión es anunciarla. Y cumpliendo tal encomienda, PUEBLO DE PALMA OS DIGO: El próximo Domingo, 1 de Abril comienza la Semana Santa 2012. Que la devoción que este pueblo sabe dar, y el lustre que las distintas Hermandades y Cofradías ponen en su desfiles penitenciales, signifiquen un año más, el Recuerdo Respetuoso y Devoto que el Pueblo de Palma del Río otorga al primero entre los Hombres, en agradecimiento por transmitirnos un mensaje y un mandato: amarnos unos a otros; respetarnos; ser solidarios; ser generosos y ser justos.

Y a la primera entre las Madres, para que su estilo de vida, su sencillez, su gratitud, su entrega, y su amor incondicional, ilumine e ilustre nuestros corazones.

¡Costaleros! Que vuestras fuerzas no desfallezcan. Vuestro esfuerzo será recompensado por el calor y el agradecimiento de vuestro pueblo.

¡Penitentes! Desde el silencio y recogimiento de vuestro peregrinar, rogar una oración por que la justicia, la esperanza, una redistribución justa de la riqueza, y la superación de las diferencias entre los pueblos y las gentes, venga a sustituir la actual situación de crisis y desaliento que nos embarga.

¡Músicos! Tocad con fuerzas, romper con vuestras melodías el desaliento. Enardecer los ánimos al son de los acordes de vuestras marchas. Haced bailar a nuestro titulares, para que el alma andaluza se abra paso tras el marchito manto del pesimismo.

¡Hermanos! Jesús muere, pero vuelve a resucitar. Así el espíritu del hombre se repondrá, y con el esfuerzo, la entrega, el sacrificio, la austeridad, la perseverancia y el apoyo único, conseguirá que este Pueblo orgulloso, una vez más, salga de esta Crisis, como Hermanos. Unidos.

HE DICHO!

MUSICA 3: ESTRELLA SUBLIME.